

Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXXIII, 2010, 161-171

Recibido: 28 de mayo de 2010.

Aceptado: 29 de junio de 2010.

LA VISIÓN DE PARÍS COMO REFLEJO DE LAS DOS ESPAÑAS:
NIEBLA DE CUERNOS (1940) DE JOSÉ HERRERA PETERE
Y *JAVIER MARIÑO* (1943) DE GONZALO TORRENTE BALLESTER

MARIO MARTÍN GIJÓN
Universidad de Extremadura

Resumen

En este trabajo se analizan en paralelo las novelas *Niebla de cuernos* (*Entreacto en Europa*), de José Herrera Petere, publicada en 1940, y *Javier Mariño. Historia de una conversión*, de Gonzalo Torrente Ballester, publicada en 1943. Se trata de dos novelas situadas en París y centradas en torno a la peripecia de un protagonista español. La imagen que cada novela proyecta, a través de la focalización de sus personajes, sobre París, muestra los valores defendidos por la mayoría del exilio republicano y por los escritores falangistas que se habían apoderado del centro del campo literario.

Palabras clave: Gonzalo Torrente Ballester, José Herrera Petere, literatura española, Francia.

Abstract

In this paper we analyze the novels *Niebla de cuernos* (*Entreacto en Europa*) by José Herrera Petere, published in 1940, and *Javier Mariño. Historia de una conversión*, by Gonzalo Torrente Ballester, published in 1943, two novels that take place in Paris and focus on the adventures of a Spanish protagonist. The Paris image projected by in each novel reveals the values defended by the Spanish Republican Exile and the Falangist writers who were in the centre of these literary fields.

Keywords: Gonzalo Torrente Ballester, José Herrera Petere, Spanish literature, France.

Hasta mediados del siglo xx, ninguna cultura nacional ejerció una influencia tan poderosa sobre la literatura española como la francesa. Especialmente en épocas en las que el proyecto literario iba unido a su identificación con un proyecto nacional en ciernes, la actitud hacia la cultura francesa trasluce las aspiraciones y los componentes del discurso que pre-

tenden imponerse. En un momento crítico como los años que van desde el final de la guerra civil española al final de la Segunda Guerra Mundial, Francia aparecía como una imagen derrumbada, ante la cual los escritores de una y otra España, la autoritaria y fascista vencedora y la España republicana y progresista derrotada, reaccionaron de una manera fundamentalmente negativa, pero por muy distintas razones. Las imágenes que proyectaron de Francia y, especialmente, de París, muestran como en un espejo los opuestos discursos de unos y otros.

En este breve trabajo contrapondré dos novelas ambientadas en París en años muy cercanos, *Niebla de cuernos*, de José Herrera Petere (1940) y *Javier Mariño* de Gonzalo Torrente Ballester (1943), ambas protagonizadas por un personaje español, cuyas peripecias en el país de acogida impulsan el avance de la narración. El desarrollo de ambas historias es tan similar que, según se verá, es más que probable una lectura de la novela del escritor republicano por Torrente Ballester, la cual serviría de incitación genética para una transformación creativa que diera origen a una novela que sostuviera valores muy distintos.

José Herrera Petere (1909-1977)¹, que llevó a cabo una prolífica labor creadora durante la guerra civil en la España republicana, escribió con *Niebla de Cuernos (Entreacto en Europa)* su cuarta novela, que sería publicada en junio de 1940 por la Editorial Séneca, fundada en México para albergar la producción literaria de los exiliados. Herrera Petere se sirvió de la traumática experiencia de los exiliados en Francia como materia prima para la escritura de su obra, narración en primera persona de las andanzas de un refugiado español en el entorno hostil de Francia en los meses previos a la Segunda Guerra Mundial. El protagonista mantiene una ambigua amistad con un aristócrata francés, Jehoel du Bois Sanglant que, por esnobismo, ha decidido protegerlo, y al que acompaña a diversas fiestas y reuniones de sociedad, donde se enfrenta dialécticamente a personajes que apoyan a la España fascista, como el diplomático Antoine, o el periodista Dupuis, que ve en Hitler al salvador de Occidente, al pintor homosexual Compayron Oguí y su compañero el inglés Cumberland, crítico de arte, los cuales sostienen una visión esteticista y despolitizada del arte. Pero también conocerá a la joven Ursulette, hija de una familia burguesa, que se enamora de él y con quien inicia una relación, aunque el protagonista mantenga una actitud dis-

¹ Sobre este escritor véanse Jesús Gálvez Yagüe, *José Herrera Petere. Vida, compromiso político y literatura*, Sigüenza, Ediciones de Librería Rayuela, 2000; Mario Martín Gijón, *Una poesía de la presencia. José Herrera Petere en el surrealismo, la guerra y el exilio*, Valencia, Pre-Textos, 2009 y Mario Martín Gijón, *Entre la fantasía y el compromiso. La obra narrativa y dramática de José Herrera Petere*, Sevilla, Renacimiento, 2010.

tanciada de ella. Un día reencuentra a su amigo Saturnino, refugiado como él, con quien recordará las batallas de la guerra de España. El protagonista es invitado por Jehoel a pasar unos días en su mansión campestre de Cherboneil, donde se hospeda también Hugo de Charlotteville, un joven aristócrata reaccionario y agresivo. El carácter de Saturnino resultará incompatible con el de éste, y la atmósfera se enrarecerá hasta el punto que el protagonista romperá su amistad con Jehoel, inevitable dadas las opuestas visiones del mundo que sostienen. Sin la protección aristócrata de su amigo, poco después será detenido por la policía francesa y enviado a un campo de concentración².

Por su parte, *Javier Mariño. Historia de una conversión*, fue escrita por Torrente Ballester en Santiago de Compostela, entre octubre de 1941 y septiembre de 1942, no siendo publicada hasta diez meses después, tras obtener la aprobación de la censura que pocos meses después le fue revocada. El novelista gallego, que estuvo en la capital francesa en 1936, afirmaría que «por razones que desconozco, en un determinado momento recuerdo con intensidad las cosas y las personas que vi en París en el año 36»³. La novela, considerablemente más extensa que *Niebla de cuernos*, narra el devenir de Javier Mariño de Lobeira, joven gallego de veintiséis años, de familia adinerada que, cansado de vivir en España, marcha en julio de 1936 a París con el pretexto de estudiar un manuscrito en la Biblioteca Nacional, pero con la secreta intención de emigrar posteriormente hacia América. Pocos días después de su llegada a la capital francesa estalla la guerra en España, que él contempla con distanciamiento, aunque con innegable simpatía, por razones de pertenencia social, hacia los militares sublevados. A pesar de sentirse preocupado por su familia, no abandona sus planes de marchar a América, aunque éstos irán pasando a segundo plano cuando conozca a Magdalena, una joven comunista que en principio le rechaza por su ideología, pero que comenzará a interesarse por él a raíz de su fingido heroísmo. Gracias a la mediación de George Tefás, un griego ortodoxo amigo de Javier, ambos entablarán amistad y Javier se sentirá cada vez más atraído hacia ella. Sus sentimientos sufren un duro golpe cuando se entera de que ella tuvo un amante, lo cual, para su moral, le impide tomarla como esposa. La historia devana las dudas de Javier, desgarrado entre su amor por ella y los reparos que le impone su concepto del honor. Incapaz, sin embargo, de separarse de ella, acepta pasar unos días juntos en el castillo de la con-

² Para las citas de esta obra, seguiré la edición de la novela incluida en *Obras completas, Narrativa II*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 2009, págs. 71-179.

³ Carmen Becerra, *Guardo la voz, cedo la palabra. Conversaciones con Gonzalo Torrente Ballester*, Barcelona, Anthropos, 1990, pág. 175.

desa de Fengerolles, en la campiña bretona, donde conoce a Lord Arturo Stonebroke, pretendiente de Magdalena. Ambos compiten por sus favores y el duelo final se dirime en una partida de cartas en la que Javier pierde todo su dinero, imprudencia temeraria con la que conquista definitivamente a la francesa. Pero Javier, incapaz de solventar sus dudas, no se decidirá a corresponderla hasta que, violando la intimidad y autonomía de Magdalena, y aprovechando su convalecencia de una grave enfermedad, decide leer su diario, donde descubre que fue ella la que abandonó a su amante, lo cual hace que, a sus ojos, pueda esposarla sin perder el honor. Finalmente, en lugar de marchar hacia América, embarca rumbo a España con la intención de alistarse como voluntario en las tropas de Franco. Le acompaña Magdalena, que ha abjurado del comunismo y espera poder recuperar la fe católica⁴.

Gonzalo Torrente Ballester y José Herrera Petere estuvieron en París en años cercanos, 1936 y 1939, lo cual se refleja en curiosas coincidencias. Así, la omnipresente publicidad del vino Dubonnet en los pasillos del metro suscitó a ambos autores una parecida reflexión sobre la alienación que provoca esta publicidad en los viandantes. El personaje de la novela de Herrera Petere, reflexiona: «“Dubo”, “Dubon”, “Dubonnet” leen, quieran o no quieran, los viajeros del metro de París, escrito en las paredes, los artistas, los obreros, los filósofos, los comandantes, con insistencia tan enloquecedora que les hace olvidar las otras tres conocidas palabras: “Liberté, égalité, fraternité”» (NC, 114). De manera similar, Javier Mariño, opina que el hombre vestido de azul sentado frente a un velador que figura en el anuncio de Dubonnet es «el mito o el animal totémico de París» y piensa:

He encontrado el hombre del velador en todas partes, especie de monstruo extraplano; pero donde su presencia obsesiona es en los túneles del Metro. El nombre, fraccionado o entero, se repite hasta el infinito:

DUB DUBON DUBONNET
DUB DUBON DUBONNET
DUB DUBON DUBONNET

[...]. Es imposible buscar en los ruidos el ritmo de una canción conocida, y menos acomodarlos al ritmo del alma. Dicen, inexorablemente: DUB DUBON DUBONNET, y uno lo ve escrito, y se le desalojan del cerebro todas las nociones, menos las letras azules y su música. Si alguna vez me volviera loco en París, olvidaría todas las palabras, menos éstas. (JM, 111-112)

⁴ Para las citas de esta novela seguiré la edición original, ya que el autor introdujo notables cambios en las dos reediciones que vieron la luz después de la dictadura. Véase Gonzalo Torrente Ballester, *Javier Mariño. Historia de una conversión*, Madrid, Editora Nacional, 1943.

Ambos personajes llevan en París la existencia parecida a la del *flâneur* descrita por Walter Benjamin, el paseante observador, con tiempo para fijarse en la multitud anónima y reflexionar a partir de ella⁵, pero al mismo tiempo, se encontrarán con personajes frente a los que irán definiéndose personal y políticamente.

Tanto Javier como el exiliado están acompañados en París por un amigo, conocido ya en España y al que reencuentran en París, y cuya caracterización sirve como contraste radical al de los protagonistas. Así, si el narrador de *Niebla de cuernos* conoce a Jehoel du Bois Sanglant, un aristócrata francés que simpatiza con el fascismo, por su parte, Javier Mariño es acompañado inicialmente por su amigo Carlos Bernárdez, emigrado cubano cuya máxima aspiración es vivir sin trabajar, y que simpatiza con el comunismo. Aparte de estos amigos, ambos tienen un *pendant* extranjero que denota el carácter internacional de la lucha en España. Mientras el protagonista de *Niebla de cuernos* hace amistad con el obrero metalúrgico Rochelle, quien como él fue «combatiente en la guerra de España» (NC, 130), Javier Mariño tendrá sus mejores amigos en el griego ortodoxo George Tefás y el rumano Antonio Lupescu, miembro fundador de la fascista Guardia de Hierro, cuya familia cayó víctima de «la tiranía judaica y la tiranía soviética» (JM, 275) y que tras vengarla, ha decidido enrolarse en la Legión extranjera para luchar junto a las tropas de Franco⁶.

Ambos personajes tienen como uno de sus primeros contactos con París la asistencia a fiestas en las que se sienten fuera de lugar, y donde además su nacionalidad española es motivo de asombro y extrañeza. Así, el periodista Dupuis, cuando se entera de que el silencioso invitado es española, «se marchó como si le hubiesen avisado que ardía su casa» (NC, 77), mientras que unas chicas norteamericanas, al declarar Javier que es español, se ríen «como si hubieran visto a un pez extraño y regocijante» (JM, 154).

⁵ Véase el capítulo «Der Flaneur», en Walter Benjamin, *Charles Baudealire. Ein Lyriker im Zeitalter des Hochkapitalismus*, Fráncfort, Suhrkamp, 1974, págs. 33-65.

⁶ Resulta llamativo comprobar que, en la novela *Cumbres de Extremadura*, Petere introducía el personaje de un legionario rumano, cuya historia es poco ejemplar. «En su país había sido carnicero; luego se hizo chófer; luego, *croupier*; luego, traficante en drogas. Finalmente, había acuchillado a su amante, por lo que había tenido que salir de Rumanía, y había entrado en la *barbarie organizada*: en el Tercio Extranjero de Marruecos. Ahora luchaba por la “salvación de España”, como “novio de la muerte”. El fascismo español le consideraba mucho más solvente en los asuntos de España que a los obreros y campesinos españoles, que a los intelectuales españoles, que a los hombres honrados nacidos en la tierra». *Obras completas, Narrativa I*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 2009, pág. 475. Por cierto que el capítulo 9 de la segunda parte de *Javier Mariño*, donde aparece la historia del rumano fascista fue suprimido por Torrente en la reedición de 1985.

Pero mientras que el exiliado asiste a una fiesta en la casa de Jehoel caracterizada por el lujo y la superficialidad de sus asistentes, y en la que sin querer, descubre a Jehoel escondido con una de las asistentes en un cuarto (NC, 79), Javier Mariño es llevado por Bernárdez al «atelier» de Heraclio Falcón, un «peruano filósofo que baila con su mujer para no morir de hambre» (JM, 100)⁷, fiesta que le resulta sumamente desagradable al contemplar a la anciana mujer de Falcón bailar desnuda, y que abandona cuando comienza a desnudarse la hijastra de aquél, al tiempo que se desata la pasión entre los asistentes: «La muchacha arrojaba la última prenda de su vestido e iniciaba el baile. Un coro de gritos oscureció el sonido del tambor, y algunas parejas rodaron en la oscuridad. Javier cerró la puerta y salió a la calle» (JM, 106).

Ambos protagonistas se escandalizan ante la libertad de costumbres francesa. Ya el mero hecho de que las parejas se besen en la calle resulta extraño tanto al narrador de *Niebla de cuernos* (86) como a Javier (JM, 126) con la diferencia de que para éste «es un asco» (134).

Tanto Javier como el exiliado son hombres descreídos (aunque el primero, en un *tour de force* final algo inverosímil, recupera su fe anterior) pero los dos van a misa y al salir de ésta ven a los vendedores de periódicos fascistas, «que se pegan a los devotos como las moscas a un panal de rica miel» (NC, 100). Mientras que en la novela de Torrente, es una bella y simpática muchacha la que vende un periódico a Javier (JM, 120-121) y le mira con admiración al declararse éste falangista, en *Niebla de cuernos*, uno de los vendedores de periódicos reaccionarios se acerca misteriosamente al exiliado para ofrecerle «postales pornográficas» (NC, 101) que desmienten la pretendida espiritualidad de sus lectores.

Ambos personajes inician una relación con jóvenes francesas de clase alta, pero con una actitud muy distinta. Mientras que para Javier Mariño es decisiva la identificación clasista en su atracción por Magdalena al reconocer en ella «los modos sociales de las clases superiores» (190) que la distinguen netamente de sus compañeras comunistas⁸, intuición que se verá

⁷ Es una clara alusión a César Falcón, importante periodista y escritor peruano, que dirigió el semanario *Nosotros* y organizó el Altavoz del Frente. Su mujer, Irene Falcón, era la secretaria de Dolores Ibárruri. La referencia resultaba obvia para la audiencia prevista, que gozaría con la caracterización ignominiosa de este escritor comunista. Para una aproximación a la obra de este olvidado escritor, véase Ascensión Martínez Riaza, *¡Por la república! La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España, 1919-1939*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

⁸ Esta concepción clasista, llevada al extremo, conlleva en la práctica una mentalidad similar al racismo que en España, por razones obvias, era impracticable. Así, Javier piensa al conocer a Magdalena: «Quizá me equivoque —pensó— pero creo necesarios ocho siglos de

confirmada cuando conozca el origen aristocrático de Magdalena de Hauville, y que ella terminará por confesarle apesadumbrada: «Efectivamente, nací en una “manoir” con torres almenadas, y mis padres tenían lo que se llama un nombre ilustre» (*JM*, 288). Para el exiliado que protagoniza *Niebla de cuernos*, en cambio, las comodidades de la existencia burguesa de Ursulette y su familia son contempladas bajo un prisma irónico, como «un abrigo de pieles» que les protegiera de «los rigores de la vida, de la política y del pensamiento» (*NC*, 90).

Los dos personajes se distinguen netamente en cuanto a su visión sobre la cuestión racial. Así, Javier Mariño es claramente antisemita y siente asco hacia la estudiante judía Sarah Cohen (*JM*, 107-108, 130) o hacia el «rostro huidizo de cuarterón judío» del abogado Antón Meillet (263), llegando a tener una pesadilla en la que aparecen amenazantes «mujeres vestidas de trajes rojos, con caras judaicas» (114). De hecho, Javier Mariño de Lobeira, cuyos rasgos «no son los de un español», siente cierto rechazo racial por las «jetas morenas meridionales» (125) de sus compatriotas, pues siente que «era de otra raza: lo decían bien claro sus pómulos salientes, su cabello claro y su metro ochenta de altura» (32). Su orgullo racial se siente sobrecogido al ver a «una jovencita deliciosa, y un caballero negro como el infierno: no se amaban más exageradamente que otras parejas, pero en su amor había algo de diabólico. Pensé que en los Estados Unidos él hubiera sido “lynchado”, y sentí una simpatía fugaz por los Estados Unidos» (112-113)⁹. En cambio, el protagonista exiliado se solidariza con los judíos, por ejemplo el director de la orquesta, «judío alemán expulsado» (*NC*, 84) que toca en un restaurante, y percibe que los judíos, como los comunistas, son utilizados como chivos expiatorios por las organizaciones fascistas francesas (*NC*, 100).

Y es que el protagonista exiliado mantiene su ideal en el progreso y un amor universal a la humanidad del que se mofa Jehoel (*NC*, 125-126). Frente al humanismo del exiliado, Javier Mariño es un elitista al que repugnan las masas, que procura viajar siempre en taxi y evitar el metro (145), pues como explica a Magdalena, «no vayamos en Metro. Huele mal la multitud y su contacto me asquea y a ti te mancha [...]. La multitud es desagradable, y no me explico cómo hay quien se preocupe por ella» (*JM*, 227)¹⁰. El rechazo

“courtoisie” para conseguir nada más que el modo como lleva erguida la cabeza» (*JM*, 145). Como dice Nil Santiáñez, «el fascismo de Javier se revela también en su desprecio visceral por las clases sociales inferiores a la suya [...] actitud, por lo demás distintiva del fascismo español». Nil Santiáñez, «La retórica fascista de *Javier Mariño*: mito, escritura autobiográfica y novela de aprendizaje», *La Tabla Redonda: anuario de estudios torrentinos*, 4 (2006), pág. 99.

⁹ También este pasaje fue suprimido en la reedición de la novela en 1977.

¹⁰ Este pasaje, como otros muchos, fue suprimido en la reedición de la novela en 1977, supuestamente idéntica a la primera versión.

a las masas es coherente con la interpretación falangista del pensamiento de Ortega y Gasset, que se muestra claramente en la burda reflexión de Javier sobre la invasión de las masas del espacio antes reservado a la burguesía: «Las ciudades crecían en ordinariéz; pululaben gentes soeces y vulgares, y la humanidad horteril y proletaria lo invadía todo, ansiosa de gozar de los supuestos placeres reservados, durante la semana, a la burguesía» (JM, 119).

Los dos personajes, como se ha mencionado antes, pasarán un episodio decisivo en una casa campestre, lejos de París, que sirve para ponerlos a prueba. Resulta curioso comprobar cómo, en ambas novelas, los huéspedes de ambos personajes cantan. Si Lord Arturo Stonebroke compite cantando con Javier (JM, 382-385), en *Niebla de cuernos*, Jehoel y su primo Hugo de Charlotteville comienzan a cantar canciones nazis (NC, 161-162), lo cual prueba al protagonista que éstos desean la victoria de Hitler aunque esto suponga la pérdida de independencia nacional, a cambio del mantenimiento de sus privilegios.

Pero si hay algo que separe a ambos personajes es su actitud ante la violencia. Javier Mariño no es sólo pendenciero, sino un asesino en potencia, como demuestra que, ante el desagrado que le causa la rusa Irene por su falta de pudor y su fealdad, siente que «de buena gana la mataría» (75) ya que para él resulta, según se dice con escasa sutileza, «la mujer más abominable de la tierra: fea, zorra y comunista» (79).

Las numerosas coincidencias entre ambas novelas hacen que no sea descartable una lectura de *Niebla de cuernos* por parte de Gonzalo Torrente Ballester¹¹. En todo caso, la ciudad cosmopolita y su múltiple variedad humana sirve para poner de relieve los valores de dos personajes muy distintos, que pretenden ejercer sobre el lector reacciones dispares.

Javier Mariño resulta, como ha analizado Nil Santiáñez, una novela de aprendizaje fascista, que sigue un esquema narrativo similar a una novela muy cercana como *Leoncio Pancorbo* (1942) de José María Alfaro¹², con la

¹¹ Es bien sabido que, a pesar de la prohibición de la venta de las obras de escritores exiliados, los intelectuales de confianza del régimen tenían el privilegio de poder leer estas obras. Sirva como anécdota ilustrativa el hecho de que, en el legado de un escritor como Tomás Borrás, autor de *Checas de Madrid*, se hallen ejemplares de las novelas *Acero de Madrid*, *Puentes de sangre* y *Cumbres de Extremadura*, de José Herrera Petere. Por otra parte, Torrente Ballester se interesó desde muy pronto por la obra de los exiliados, como muestra su célebre artículo «Presencia española en América», *Tajo* (3 de agosto de 1940), pág. 5.

¹² Santiáñez trae también a colación dos novelas de escritores franceses, *Gilles*, de Drieu La Rochelle y *Les Sept couleurs*, de Robert Brasillach, y explica: «El aprendizaje fascista de Javier, Gilles, Leoncio y Patrice, esto es, la purificación del yo en una sociedad decadente que requiere, para su regeneración, medidas drásticas, culmina en la toma de la misma decisión: combatir en la guerra civil española en el bando fascista», *op. cit.*, pág. 107.

ambigüedad y contradicciones que suponía armonizar el ideal fascista con la religiosidad de la «conversión»¹³.

Con el tiempo, Torrente Ballester llegaría a arrepentirse de esta novela, confesando que «hubiera preferido no haber escrito *Javier Mariño*»¹⁴, minimizando en otras ocasiones la dimensión fascista de la novela, al declarar que en ella «el tema político [...] es totalmente accesorio»¹⁵. No parece, sin embargo, que por aquel entonces, la política fuera accesorio para un autor que prologaba una antología de textos de José Antonio Primo de Rivera, al que definía como «el primer político español contemporáneo, frustrado por anticipada muerte, por esa muerte que los honrados demócratas de todos los tiempos reservan para quienes intentan restaurar formas políticas ambiciosas y de gran estilo, las formas creadoras y heroicas»¹⁶. Frente a quienes veían al fundador de Falange primordialmente como un poeta o un intelectual, Torrente Ballester declaraba que no fue sino «un político. Nada menos [...] que es ser una de las más difíciles y gloriosas cosas que se puede ser en el mundo»¹⁷. Precisamente, en este prólogo se evoca cómo José Antonio Primo de Rivera, que hubiera preferido permanecer «recluido entre sus libros y sus ocupaciones intelectuales» se sintió finalmente llamado a la «compleja y grande servidumbre de la política», siguiendo un «deber heredado» de la «vieja sangre hidalga» de una familia «que se glorifica —a la antigua— en el servidío del Rey». El autor gallego reflexiona emocionado sobre el «proceso íntimo, la lucha personal de José Antonio antes de decidirse a la asunción de su papel culminante» y afirma que «en esta pugna interior y esta decisión final, que le condujo a recibir la muerte con la mayor gallardía, es donde reside su mayor valor humano»¹⁸. Estas palabras, que datan de poco antes de la escritura de *Javier Mariño*, nos pueden ayudar a interpretar la novela tal como fue concebida en origen, es decir, como la narración del proceso de maduración de un joven diletante,

¹³ Véase a este propósito Eduardo Iáñez Pareja, «El fascismo literario español *Javier Mariño*», *Letras peninsulares*, II, 3 (1989), págs. 323-340.

¹⁴ Gonzalo Torrente Ballester, «Introducción a *Javier Mariño*», *Obra completa*, tomo I, Barcelona, Destino, 1977, pág. 115.

¹⁵ Carmen Becerra, *Guardo la voz, cedo la palabra*, pág. 98. Como resume Ana Gómez-Pérez: «La introducción y la edición de 1977 de *Javier Mariño*, la nueva edición de 1985 y los numerosos comentarios que el autor ha hecho sobre esta novela, son [...] la nueva mirada de Torrente, aquella que niega u oculta un fascismo temprano llevada por el pudor de su presente». Ana Gómez-Pérez, «Torrente Ballester y el espectro del fascismo: El conflicto de Javier Mariño», *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Editorial Castalia, 2000, vol. 2, pág. 636.

¹⁶ Gonzalo Torrente Ballester, «Prólogo», a *José Antonio Primo de Rivera (Antología)*, Madrid, Ediciones Fe, 1940, págs. 13-14.

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 28.

¹⁸ *Op. cit.*, págs. 29-30.

intelectual elitista, que finalmente decide asumir la responsabilidad que le toca por posición y marcha a la guerra civil, cayendo herido.

Por su parte, París, la ciudad cosmopolita, acogedora de personas de todas las razas, ideologías y modos de vivir, representaba para los falangistas la civilización decadente que había de ser sustituida¹⁹, para instaurar un orden que suprimiera de raíz el liberalismo. Ya en su folleto doctrinario *Antecedentes históricos de la subversión universal*, Torrente declaraba de entrada que «es totalitario el signo de los tiempos»²⁰, e identificaba en Inglaterra y, sobre todo, en Francia, el origen común de liberalismo y marxismo²¹. En este folleto, en el cual el autor gallego mostraba explícitamente sus ideas políticas de entonces, se mostraban los mismos prejuicios antisemitas de Javier Mariño, al hablar de «los judíos de Wall Street» y se ensalzaba «el sentimiento del honor, base de la sociedad occidental» que para desgracia de Occidente, «perdió importancia y vigencia, e incluso fue objeto de burla e ironía por las nuevas sociedades»²². El mismo entorno urbano que describiría en su novela, de acuerdo con la mitología precapitalista del fascismo, era condenada por Torrente: «El progreso industrial ha engendrado ese monstruo llamado “ciudad moderna”, en la que el hombre, trabajador o no, se deshumaniza y pierde sus mejores calidades, hasta convertirse en un número»²³.

Por el contrario, en *Niebla de cuernos*, la visión de la sociedad parisina es crítica, pero desde muy otro ángulo. La novela estructurada sobre la oposición latente entre los exiliados españoles y la alta burguesía francesa, oposición que se trasluce en todos los niveles del discurso, expresa la decepción por las medidas tomadas por el gobierno francés ante la llegada de los exiliados republicanos, que para Herrera Petere, como para la mayoría de los exiliados, traicionaba los ideales de un país que había sido refugio tradicional de asilados, como deplora en un momento el narrador: «¡Oh, Francia, cariñoso y suave país de tranquilidad para los hombres! ¡Especie de árnica internacional para los idealistas fracasados! ¡Especie de matrona universal que a veces tienes colmillos de víbora!» (NC, 121). De hecho, se traspone al

¹⁹ En un artículo reciente analizo cómo la caída de París suscitó una oleada de fervor pronazi entre los escritores falangistas. Véase «Nazismo y antisemitismo en la literatura falangista. En torno a *Poemas de la Alemania eterna* (1940)», *Letras Peninsulares*, XXI, 2 (2010) [en prensa].

²⁰ Gonzalo Torrente Ballester, *Antecedentes históricos de la subversión universal*, Barcelona, Cuadernos de Orientación Política, 1939, pág. 3.

²¹ «La perturbación europea empieza a ser visible con la revolución industrial inglesa de fines del siglo XVIII, y con la revolución política francesa de la misma época. De una y de otra nacen el liberalismo y el marxismo, así como las formas económicas en liquidación», *op. cit.*, pág. 4.

²² *Op. cit.*, págs. 23 y 9.

²³ *Op. cit.*, pág. 13.

país galo la dualidad que se había vivido en España: «Francia tiene su aspecto acogedor, cariñoso, de obreros que trabajan, de personas inteligentes que escriben, de mujeres que aman, pero tiene también un lado de cuchillo que no hay quien se lo perdone. Hay que arrancárselo de raíz. Este lado es el que nos ha tocado a nosotros los españoles durante la guerra» (174).

La amarga crítica de esta novela, y el rencor que muchos españoles exiliados mantuvieron hacia Francia, se basaba en la percepción de que Francia había hecho dejación de unas ideas que habían servido, en muchos aspectos, como modelo del proyecto republicano para España, como simboliza el abrazo final entre el ex-brigadista Rochelle y el protagonista: «—Sobre todo no hay que perder la esperanza—, me dijo el obrero Rochelle, y nos fundimos en fuerte abrazo, en el que iba todo mi afecto a la Francia, por la que, en España habíamos luchado durante casi tres años» (178). Por eso, la actitud ante la derrota de Francia entre los exiliados republicanos españoles fue de cierta satisfacción por ver sus profecías cumplidas, pero muy distinta a la euforia falangista. La participación en la Resistencia francesa de muchos republicanos españoles cambiaría de nuevo la percepción del país vecino. Por su parte, los literatos falangistas, ante el cambio de rumbo de la guerra verían cada vez más lejana la posibilidad de convertirse en los portavoces del discurso del Nuevo Estado. En Torrente Ballester, sus ideas falangistas, que nunca fueron ortodoxas, irían siendo abandonadas, y desde su siguiente novela, *El golpe de Estado de Guadalupe Limón* (1946), abría el paso a una visión lúdica e intelectual de la literatura, caracterizada por el humor, la parodia y la metaficción, que le iban a convertir, tras años de ser ninguneado, en uno de los escritores españoles más reconocidos del siglo xx.